

CRUELDADES

MUSARAÑAS EN LA TRASTIENDA DE RIAZA

El Teatro de las Musarañas ha echado a andar su último espectáculo, "Retrato de niño muerto", sobre el texto de Luis Riaza y con dirección de Luis Vera. Cinco actores reclaman el derecho a la investigación, al riesgo y a los propios errores, mientras buscan el espectador de mañana.

apellidos. No le gusta la ciudad, ni la vida artificial que nos hemos montado. Es inestable, congruente, pero contradictoria; frágil y decidida; ordenada y anárquica; nunca dogmática. Una actriz atípica, un soplo de aire fresco procedente de un mundo interior complejo y rico. "Psicológicamente me identifico más con el hombre que con la mujer, quizás porque para mí es muy importante toda la seducción que hay en la relación con el otro sexo, aunque no sea claramente el amor. Creo que soy muy seductora, quizás no aparentemente, y necesito ese "juego". Por eso no entiendo la soledad total, el no estar una mujer con un hombre o viceversa, o un hombre con un hombre, o una mujer con una mujer. En definitiva, la no realización de la pasión".

Un espíritu crítico e individualista que la lleva, por ejemplo, a no tener representante, porque no quiere ser una foto más entre treinta de una carpeta. Con arranques impulsivos que luego la hacen sentirse mal. Con muy pocas defensas ante las depresiones. Y con algunos temores, como el de envejecer, o el de la muerte. "No creo en nada concreto, dudo. A mí me persigue desde que nació el problema de la muerte, la existencia del principio y el fin. Quizás por eso me mareaba un poco la geometría, porque ya cuando entrabas en el infinito, y en las paralelas que nunca se tocan, me empieza el vértigo. Y ahora me está dando con bastante frecuencia, quizás porque me siento cercana a los cinco y a los diecisiete años. Por la noche empiezo: tú te mueres, y luego ya no existes nunca más, o sí. ¿Qué solución hay a eso?". Es tan tremendo que me mataría, qué paradoja, ¿no? El otro día leí una frase muy hermosa que decía: el miedo a la muerte es mortal. Así que no creo en las respuestas religiosas. La trampa que tiene montada el ser humano es tan tremenda que, aunque te inventaras la respuesta, siempre es el huevo y la gallina. Así que lo que hago es morder la almohada y cambiar de pensamiento. Aquello del instinto de conservación. Obviamente, creo en cosas vitales".

Se confiesa hedonista, "donde está el placer, está el bien". Le apasiona leer y todo aquello relacionado con el mundo de la cultura. Lo que más desea es ser feliz. Desearía hacer una comedia musical y alguna buena película. Ana Marzoa, repleta de inquietudes, suspendida en el aire como una nota musical, pone un interrogante a la hora de definirse y buscando un cuadernillo comenta entre bromas que, tal vez, le gustaría tener como epitafio el mismo que inscribieron en la tumba del perro de lord Byron: "Poseía belleza sin vanidad, fuerza sin insolencia, valor sin crueldad. Y todas las virtudes de un hombre sin ninguno de sus defectos". O, quizás, "como una miope contemporánea". ■

D. C.

El último fin de semana de febrero, el Teatro de las Musarañas de Madrid estrenaba su último espectáculo, *Retrato de niño muerto*, de Luis Riaza, en el Teatro de la Universidad de Málaga, dentro de la programación del Teatro Club Universitario, a quien hay que reconocer el mérito de mantener una presencia periódica —durante todos los fines de semana del curso escolar— de representaciones teatrales en aquella ciudad y, por lo mismo, ser un paso obligado de las compañías independientes. Después del estreno, la compañía madrileña ha vuelto a enclaustrarse, para volver este mes con su espectáculo al escenario del Real Coliseo Carlos III de El Escorial, seguramente más medido y ajustado que la apresurada representación ofrecida en Málaga. Y esto es así porque a Musarañas y muy especialmente a su director, Luis Vera, y, por supuesto, al autor de la obra, Luis Riaza, corresponde el valor de afrontar, seguramente, el teatro más difícil y en condiciones más adversas que hoy se hace en España. Porque lo suyo es como un triple salto mortal, haciendo oídos sordos a los agoreros de la crisis y los cálculos de los oportunistas. Se trata de practicar la hermosa insensatez de la investigación, del riesgo y de la equivocación como rechazo a los caminos trillados por la costumbre.

Su espectáculo tiene la osadía de plantear en los términos más radicales la pregunta por otro público, otras relaciones entre el espectador y la escena. Se podrá pensar que semejante riesgo en los tiempos que corren puede ahuyentar los pocos espectadores que caigan en la sala y cuya captación laboriosa sigue consumiendo la mayor parte de las energías de nuestros profesionales. Otro razonamiento contrario puede rebatir, que es imprescindible, precisamente para salir del callejón de la crisis, llegar a resultados bien diferentes de los que ofrece la cartelera.

DEFENSA DE LO "ELITISTA"

Es algo en lo que todos andan de acuerdo. Luis Riaza, el autor del texto reivindica un "teatro

elitista" frente a la vanalidad del llamado "teatro popular", porque, como él dice "no hay firmeza sobre cuál será el teatro del futuro, pero seguramente será el de un público selectivo, que pretenda encontrar espectáculos más ricos, tanto en las formas como en el contenido; un teatro que no se agote en lo inmediato, que alimente expectativas, que haga del espectador un coautor, porque en esa jerarquización de las artes, el teatro ofrece al espectador la posibilidad de montar también su espectáculo en su mente". Y en esa hipótesis el autor insiste en que el elemento esencial es la palabra, más que la filosofía, más que las imágenes que pretenda el director, que es quien ha tomado el poder en el teatro contemporáneo. "Si hoy aguantamos a Shakespeare —dice— no es por sus montajes, sino por su palabra". Y precisa que él intenta que en su teatro tenga un lugar específico la palabra; que lo que escriba responda a ese momento de perplejidad del teatro contemporáneo, que se pregunta por la razón de su propio papel y por eso plantea, de cara al público, una reflexión sobre la propia hechura de la obra. "Escribo para mí, cuando escribo no pienso en los espectadores, en principio no se a qué espectadores me dirijo y si es caso, pienso que, si no hoy, acaso dentro de 100 años, pueda haber espectadores que me acompañen en mi aventura. Pero puedo decir que escribo en libertad, en el sentido de que no me constriñe la profesión de teatro".

VIOLENCIA

Luis Riaza escribió *Retrato de niño muerto* con una beca de las instituidas por el Ministerio de Cultura para la creación y su texto aún se encuentra inédito —lo mismo que *Revolución de trapo*— cuando varias de sus obras se han traducido ya al inglés, francés, italiano o búlgaro. La idea base para su desarrollo la encuentra el autor hace 5 ó 6 años en la lectura del antropólogo y sociólogo René Girard, "La violencia y lo sagrado", cuya tesis puede resumirse diciendo que "los orígenes de la violencia en nuestra sociedad radican en el hecho de que, dado que todos los hombres desean lo mismo, lo deseable se convierte en objeto de conflicto. El proceso de

masificación de nuestra sociedad conduce ineludiblemente a la violencia, por esa razón es preciso llegar a sociedades más diversificadas. En *Retrato de niño muerto*, tres hermanas desean al mismo individuo y terminan odiándose como buenas hermanas. Surge la rivalidad que sólo se apacigua cuando sustituyen el "todos contra todos" por el "todos contra uno", es decir encuentran un "chivo expiatorio", que en el caso de los personajes de mi obra, es el supuesto hijo de las tres hermanas, que es acusado de todos los males y, consecuentemente, sacrificado. Por eso estuve tentado a titular la obra "Sacrificio de un hijo de puta", pero me pareció un poco excesivo para solicitar una beca".

Luis Riaza dice que lleva más de un año sin escribir teatro y que pocos alicientes le empujan a hacerlo tal y como están las cosas. Se encuentra a gusto en sus aficiones pictóricas y en sus poemas y se defiende cuando la crítica dice que siempre escribe la misma obra. "También habría que decir entonces que Modigliani pinta siempre la misma señora; hay, eso sí, un mismo lenguaje y las mismas herramientas también y una personalidad acusada que se identifica en sus textos. Pero esa acusación es injusta".

El único reproche que encuentra al espectáculo que ha estrenado el Teatro de las Musarañas es la falta de medios, algo que no es imputable a la compañía. "Escribo un teatro caro. Pero yo creo mucho en el trabajo de Luis Vera, que está, para mí, entre la media docena de directores que son capaces de decir algo nuevo en España. Y si hoy no se le reconoce es seguramente porque él no está dispuesto a tragarse los sapos necesarios para llegar a ser alguien en esta profesión".

Luis Vera entró en el Teatro de las Musarañas en 1981, cuando el grupo ha atravesado una primera etapa y se ha renovado en parte su elenco. Este es el segundo montaje que dirige. El primero fue *Yvonne, princesa de Borgoña*, de Gombrowicz, espectáculo con el que viajaron al Festival Internacional Kleiner Buehnen de Berna (Suiza) el año pasado. Y en él que están también invitados a participar este año. Luis Vera fue el director de *Ditirambo*, el grupo teatro que puso en escena obras de Miguel



"Retrato de niño muerto", el último espectáculo del Teatro de las Musarañas.

Romero Esteo, *Paraphernalia*, *Pasodoble* y *El barco de papel*, así como *Danzón de Exequias*, de Ghelderode/Nieva.

MUSARAÑAS

La historia de Musarañas se inicia en 1974. Sus integrantes vienen del movimiento teatral independiente y su primer espectáculo es *La tabernera y las tinajas*, de Rodríguez Méndez. Se integran en el Ateneo Politécnico de Prosperidad y trabajan juntos con otros colectivos musicales, plásticos o literarios. La experiencia del Ateneo y su multitudinario desalojo son temas de su siguiente espectáculo, *El gran Especuloz*. Posteriormente, fijan su lugar de trabajo en el Centro Cultural de Prosperidad, donde realizan distintos cursos. En 1978, estrenan *Mujercitas*, sobre textos de Nuria Pompeia,

con el que participan en el FITEI de Oporto (Portugal). En 1980, trabajan sobre las farsas de Eduardo Blanco-Amor y se unen a otro colectivo, El Callejón del Gato, para estrenar *Arlequín servidor de dos patronos*. Continúan sus sesiones de preparación y laboratorio hasta decidirse por una opción profesional y la elección de una línea de investigación que conlleva una reestructuración del colectivo y la incorporación de nuevos miembros. Una etapa que está encomendada a la dirección de Luis Vera.

Son cinco los componentes de Teatro de las Musarañas, Angeles Arroyo, Blanca Fernández Apilánez, Rosa Sánchez, Alejandro de la Fuente y Antonio G. Pozuelo. Los cinco se entregan a ese juego a veces delirante, a veces cruel, siempre enmascarado con materiales de desguace de la vieja fábrica teatral de nuestro siglo, con sus tópicos y

su trasiego de estijos. La obra y el tratamiento que imprime el director pretenden actores atletas, maleables, dueños de recursos y de trucos de vieja escuela interpretativa, al tiempo que se manifiestan capaces de la transgresión, del disparate o de la ironía. Representan una sucesión de ceremonias donde la crueldad, el cinismo, el juego y la locura conducen al espectador por un laberinto de sorpresas y le proporcionan el placer de ser también él parte de este juego de imposturas y de ordenar a su manera el curso de la representación.

Seguramente por eso este espectáculo hará las delicias de los espectadores menos domesticados, los que resistan al trasiego de lo previsible y lo pactado. Su presencia en nuestro teatro sigue siendo un argumento que apuesta por la inteligencia, la madurez y la libertad de los espectadores. ■

BECAS PARA EL EXTRANJERO

BECAS

DE PERFECCIONAMIENTO Y AMPLIACION DE ESTUDIOS TEATRALES EN EL EXTRANJERO»1984



La Dirección General de Música y Teatro del Ministerio de Cultura ha creado becas para perfeccionamiento y aplicación de estudios teatrales en el extranjero y ha convocado las correspondientes a 1984.

El preámbulo de la orden ministerial (23-2-84) razona que "el futuro del teatro en España depende en gran medida, de la existencia de un número suficiente de profesionales dotados de una amplia formación y conocedores de las técnicas teatrales más avanzadas. Estas becas, que aparecen ampliamente reguladas en la citada orden, se ofrecen a los profesionales del teatro, tanto lírico como dramático, en cualquiera de sus especialidades artísticas o técnicas.

Para 1984 se han convocado 15 becas, aunque su número podrá ser ampliado de acuerdo con las características de las solicitudes presentadas. La dotación de cada una de ellas es de 500.000 pesetas. En las bases se precisa que el solicitante deberá ser español, acreditar su dedicación al teatro y presentar la documentación requerida antes del 7 de mayo de 1984 (datos personales, currículum profesional, memoria del trabajo a realizar, admisión del centro donde se pretenda realizar el curso...).

La selección de las solicitudes corresponde a la Dirección General de Música y Teatro, que estará asesorada por el Consejo del Teatro. El resultado se hará público antes del 7 de junio. La dotación de 500.000 pesetas se hará efectiva una vez el solicitante haya aceptado por escrito la concesión. La beca es incompatible con cualquier otra que pueda disfrutarse, simultáneamente y para la misma actividad. El disfrute de la beca debe comenzar dentro de 1984, cumpliendo de forma ininterrumpida el trabajo y a su término, de regreso a España, el beneficiario deberá presentar memoria acreditativa de su trabajo, junto con la certificación de las autoridades académicas del centro donde lo ha realizado. Para más información, dirigirse a: Dirección General de Música y Teatro. Subdirección General de Ordenación. Plaza del Rey, 1. Madrid-4. Teléf.: 429 24 44. Extensión: 26-15 y 26-11.